
Angel de la Vega Navarro*

In Memoriam Celso Furtado (1920-2004)

Una economía política para pensar los problemas del desarrollo en la globalización

“Fue eso, precisamente, lo que ocurrió en América Latina: nos decidimos a identificar nuestros problemas y a elaborar su tratamiento teórico”, Celso Furtado [1999].

A André¹

Celso Furtado murió a pocos días de saber que no le fue otorgado el Premio Nóbel 2004. Si alguna vez ese premio pudo recaer en él, fue precisamente cuando su pensamiento regresaba con fuerza, no solamente por razones que tienen que ver con los resultados de políticas de desarrollo impulsadas en América Latina desde los ochenta, sino también por razones teóricas y analíticas. Ese regreso se hacía evidente en estudios interdisciplinarios contemporáneos sobre el desarrollo; pero incluso desde perspectivas que no pueden calificarse de heterodoxas, se revaluaban aspectos de sus contribuciones en el marco de las nuevas teorías del crecimiento, del desarrollo y de las relaciones económicas internacionales.

Un autor alcanza la estatura de un clásico cuando su pensamiento continúa iluminando la comprensión de los fenómenos económicos y su investigación, a pesar del paso del tiempo. Celso Furtado es sin duda un clásico del pensamiento latinoamericano y mundial en temas del desarrollo. Fue capaz de medirse críticamente con el pensamiento dominante en su tiempo y, con base en esa crítica, abrió el camino a una nueva comprensión de los problemas del desarrollo y a nuevas políticas para alcanzarlo. Entre éstas últimas destaca la necesidad de una política de industrialización, en torno a la cual pensó podía lograrse el apoyo unánime de las sociedades latinoamericanas. Como economista fue capaz de ampliar su visión y enfoques: se interesó siempre en las estructuras de poder, en las relaciones sociales y los comportamientos que llevan al desarrollo o al atraso. Mantuvo esas preocupaciones hasta sus últimas publicaciones (2003), con base en su convicción de que en las economías latinoamericanas persisten bloqueos y asimetrías incompatibles

* Profesor-Investigador del Postgrado de Economía de la UNAM (adelaveg@servidor.unam.mx)

¹. André T. Furtado, es hijo de Celso y economista por derecho y trabajos propios, de manera particular en el campo de la economía del cambio técnico aplicada a las industrias energéticas. André, quien desarrolla sus actividades en la Universidad de Campinas (Departamento de Política Científica y Tecnológica), ha estado en México en varias ocasiones: la más reciente para participar en el coloquio internacional “Energía, Reformas Institucionales y Desarrollo en América Latina”, el cual se llevó a cabo mediante una cooperación entre la UNAM y la Universidad de Grenoble (II-Pierre Mendès France) del 4 al 7 de noviembre de 2003.

con el desarrollo. No es de extrañar que hacia el final de sus días expresara cierto desencanto y desilusión ante los fracasos persistentes y las carencias de las elites latinoamericanas.

Una relación especial con México, su cultura, su historia y economía

Celso Furtado dejó en nuestro país una importante huella, de manera particular en la UNAM y en otras instituciones como el Fondo de Cultura Económica y sus publicaciones, en especial *El Trimestre Económico* de cuyo consejo editorial fue miembro varios años. En Siglo XXI Editores dejó también trabajos notables, como su *Teoría y Política del Desarrollo Económico* (1968).²

Desde su primera estancia en México, en ocasión de la conferencia de la OEA de 1951, cuando se decidió la ratificación de la CEPAL, Celso Furtado mantuvo un interés particular por nuestro país, su cultura, su historia y su economía. En el plano académico ese interés quedó plasmado en su libro sobre *La economía de América Latina* (1969), en el cual hay importantes partes dedicadas a la formación de la economía mexicana y a sus transformaciones en el Siglo XX, con reflexiones notables sobre el impacto de la Revolución Mexicana y el proceso de industrialización.

Celso Furtado residió en México de octubre de 1955 hasta principios de 1957, período durante el cual estuvo relacionado con la CEPAL y realizó un estudio sobre la economía mexicana con Juan Noyola, Víctor Urquidi, Oscar Soberón y Osvaldo Sunkel. Ese estudio enfrentó resistencias tanto de CEPAL como del gobierno mexicano, lo cual fue probablemente la causa de que nunca fuera publicado, salvo como documento interno.³ De ese estudio surgió una relación de amistad y de admiración recíproca con Juan F. Noyola, prematura y trágicamente desaparecido en 1958, un hecho que mucho lamentó Celso Furtado. Nunca escatimó el reconocimiento que ese gran economista mexicano merecía por su contribución al enfoque estructuralista, tal como lo hizo al referirse a uno de sus trabajos publicados en *Investigación Económica*, revista de la Facultad de Economía de la UNAM.⁴

Seguramente por esos aspectos de su relación con México, además de la importancia de su obra, muchos en nuestro país adhirieron a la acción del Comité de Apoyo que lanzó su candidatura para el Premio Nóbel de economía 2004.

². Los años entre paréntesis remiten al de los textos que se encuentran en la bibliografía.

³. CEPAL, "El desequilibrio externo en el desarrollo económico latinoamericano. El caso de México", Doc. E/C.12/428, abril 1957.

⁴. «A teorização a partir do enfoque estruturalista surgiu inicialmente na abordagem do problema da inflação. Entre os primeiros trabalhos cabe citar Juan Noyola Vasquez, 'El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos', *Investigación Económica*, XVI, núm. 4, México, 1956".

El recorrido de un economista particular

Los trabajos sobre Celso Furtado y su obra constituyen en sí mismos una amplia bibliografía. Algunos pocos datos no hacen justicia a la riqueza de su trayectoria, pero pueden servir para fijar algunas señales sobresalientes de su recorrido. Doctorado en economía por la Universidad de París, con la tesis *L'économie coloniale brésilienne* (junio de 1948), al año siguiente entra en la recién creada CEPAL con sede en Santiago de Chile. En esta institución permaneció durante ocho años (1949-1957), que resultaron fundamentales para el desarrollo de su pensamiento. Al regresar a su país, creó la SUDENE (Superintendencia de Desarrollo del Noreste), la cual presidió de 1959 a 1964, habiendo sido ministro de planeación del Presidente Goulart los dos últimos años de ese período. Más de cuarenta años después personalidades venidas de Francia recordaban su paso por la SUDENE, el cual resultaba obligado por el interés que esa institución había despertado internacionalmente:

Veo de nuevo a Celso Furtado, joven superintendente de la SUDENE, recibíendome en Recife para hacerme descubrir ese Nordeste «de las siluetas humanas y animales como figuras del Greco» que ha descrito admirablemente Gilberto Freyre.⁵

Después del golpe de Estado fue privado de sus derechos políticos por el gobierno militar, medida que lo condujo a un largo exilio (1964-1985), la mayor del cual, casi 20 años, los pasó en Francia, como profesor en la Universidad de París en la que se había doctorado. Al regresar su país a la democracia, su nombramiento como ministro de la cultura en 1986 fue recibido con sorpresa, ya que se esperaba verlo en uno de los grandes ministerios económicos. Desde otros ángulos ese nombramiento era perfectamente comprensible, ya que una de sus ideas más fuertes y persistentes fue siempre que el desarrollo no es un problema económico puro, sino que está ligado de manera estrecha al tejido social y cultural. Por esta misma razón, seguramente, el hecho de que fuera un economista conocido y reconocido no le impidió ser recibido en 1997 en la academia Brasileña de Letras y ser miembro, de 1993 a 1995, de la Comisión Mundial de la Cultura y del Desarrollo y, entre 1996 y 1998, de la Comisión Internacional de Bioética, ambas de la UNESCO.

Esos breves datos muestran un economista abierto a la creación cultural y un pensador en la acepción más completa del término. Un economista que no desdeñó la utopía (1999), pero que también fue constructor de instituciones y de políticas de

⁵. Jean-Marie Martin-Amouroux, Texto para la apertura del coloquio “Energía, Reformas Institucionales y Desarrollo en América Latina”, UNAM y Université Pierre Mendès France de Grenoble, Cd. Universitaria, D.F., 5-7 noviembre 2003. Ese material puede consultarse en OGEL (<http://www.gasandoil.com/ogel/>), Special Edition, Volume 2, Issue #3, 2004, Special Feature titulada “Energy, Institutional Reforms and Development in Latin America”, o bien en el sitio: <http://www.depfe.unam.mx/p-cientifica/delavega.htm>

desarrollo, sobre todo la que más defendió en un entorno conservador: la política de industrialización. Fue un abierto defensor de la acción del Estado e, incluso, de la administración gubernamental: según él, si se entendían los bloqueos históricos y los desequilibrios estructurales, el desarrollo podía estar al alcance de la mano, ya que se podía contar con los preceptos e instrumentos del análisis económico. El buen dominio de éstos permitiría establecer una buena planificación: el resto podía lograrse con pasión y voluntad política.

Historia y economía internacional para la comprensión del presente latinoamericano

“nos ha dado una lección que intentamos retener en Grenoble: fueron la historia y la economía internacional las que le permitieron comprender el presente de América Latina (...) usted sostiene que el subdesarrollo es el producto de la dominación de otros, no es una fase, es una situación histórica, un fenómeno cultural”.⁶

La obra de Celso Furtado fue, ante todo, fundamental para el conocimiento de su propio país en una perspectiva histórica. En el libro que, según su propio autor, es el más leído (1959) –y que en muchos sentidos continúa vigente–, partió de un análisis de los hechos históricos armado de un conocimiento profundo de la teoría económica y de los métodos estadísticos. Su concepción de una ciencia económica capaz de abstracción, pero capaz también de medirse con los hechos económicos concretos lo acompañará en toda su obra, de manera particular la dedicada al análisis del desarrollo, un proceso que tiene para él una marcada dimensión histórica.

Al analizar, sin embargo, de manera penetrante la economía, la sociedad y la política de su país fue mucho más lejos: contribuyó paralelamente a la formulación de la teoría moderna del desarrollo, que surgió hacia mediados del siglo XX, y al estudio concreto de los mecanismos del desarrollo y el subdesarrollo. En ese proceso se convirtió también en uno de los cofundadores de la corriente estructuralista latinoamericana y en uno de los principales contribuyentes a la definición de una problemática dentro de la cual se pudiera estudiar de manera sistemática diversos aspectos de las relaciones entre países desarrollados y subdesarrollados.⁷ Puso así en evidencia que más allá de las características específicas de países latinoamericanos, asiáticos o africanos, es el subdesarrollo y el tipo de relaciones que se establecen entre ellos y los países del centro, las características esenciales que unen a esos países. Al situar ese proceso en

⁶. Profesor G. Destanne de Bernis, discurso en la ceremonia de otorgamiento del doctorado *Honoris Causa* a Celso Furtado, Universidad de Grenoble (II-P.M.F.), 23 de octubre 1996. Traducción del francés: avn.

⁷. En los párrafos que siguen tomo en cuenta mi artículo: Angel de la Vega Navarro, “Comentario metodológico sobre los estudios comparativos de problemas de subdesarrollo”, *Estudios Orientales*, vol. IX, núm. 3, El Colegio de México 1974.

determinados marcos institucionales y al interesarse en las condiciones políticas que lo hacen posible, su contribución supera el ámbito estrictamente económico para alcanzar el rango de una economía política del desarrollo. Ya desde los sesenta había dejado claramente establecido que “más que en cualquier otra región con una significación mundial, es en América Latina en donde **los obstáculos al desarrollo son sobre todo de naturaleza institucional**”.⁸

Cuando inicia sus principales contribuciones predominaba una concepción lineal que hacía del subdesarrollo un momento, una etapa, en la línea recta que había llevado a desarrollo de ciertos países. Según esa concepción, los países subdesarrollados se encontrarían así en una etapa anterior, más o menos avanzada según su ubicación y características particulares. Para “cerrar las brechas” el modelo que hay que seguir es el de los países que se encuentran en las etapas más adelantadas; son ellos, además, los que tienen la iniciativa en la eliminación de esas “brechas” (ayuda al exterior, transferencia de tecnología, etcétera).

Celso Furtado enfrenta radicalmente esa concepción al ver en el desarrollo y el subdesarrollo dos realidades esenciales estrechamente ligadas entre sí, un proceso histórico simultáneo que ha conducido al desarrollo de unos y al subdesarrollo de otros en el marco de la evolución del sistema capitalista internacional. La naturaleza de esa relación es determinante; por ello llega progresivamente a la conclusión de que “La teoría del subdesarrollo resulta ser esencialmente una teoría de la dependencia” (1971).⁹ Dentro de este marco construye un enfoque en el cual las “economías subdesarrolladas”, constituyen un subsistema particular dentro del sistema global. Para entender lo que determina la evolución de esas economías, considera necesario estudiar el sistema global y establecer ciertas hipótesis sobre su funcionamiento, así como desentrañar los fenómenos de dominación-dependencia que condicionan, a través del transplante de patrones culturales y de consumo desde los centros dominantes, la estructura de su aparato productivo, la asignación de recursos y la dinámica de su desarrollo. Las transformaciones que en diferentes etapas han tenido lugar en el subsistema dependiente “...tienen en común constituir procesos adaptativos frente a la evolución estructural de los centros dominantes”.

Si en una primera etapa, la dinámica del desarrollo en la periferia estaba determinada por su integración a la división internacional del trabajo, posteriormente ese dinamismo provino de la penetración de nuevas técnicas, provocada por la descentralización de las actividades manufactureras desde los centros. Si en esa primera etapa se importaban simplemente los bienes definidos por los patrones de consumo trasplantados, posteriormente, en la etapa de la sustitución de importaciones, esos mismos patrones y la calidad de los bienes que los componen, determinan las técnicas utilizadas y la estructura del aparato productivo.

⁸. Celso Furtado (1970). La traducción de la cita y el subrayado son míos (avn).

⁹. Las citas que siguen, hasta que se señale lo contrario, provienen de ese artículo.

Por esas razones, no se puede hablar de un proceso autónomo de industrialización, “desde el punto de vista del sistema global se trata de un trasplante del centro a la periferia, de actividades productivas ligadas a una clientela perfectamente condicionada y bajo control”. Una vez que se ha iniciado el proceso de industrialización en ese marco, su continuación se realiza a través de la diversificación imitativa de los patrones de consumo, de nuevas formas de consumo importadas por la minoría de ingresos elevados y las capas medias.

El desarrollo en ese marco no supone una difusión generalizada del bienestar económico ni del progreso técnico. La formación de un grupo social con patrones de consumo similares a los de los subsistemas dominantes: “vino a ser un hecho determinante de las formas de desarrollo en las condiciones de dependencia. El significado de ese hecho se pone de manifiesto cuando se tiene en cuenta que existe una relación estrecha entre el nivel medio de los gastos de los miembros de una colectividad, por una parte, y del grado de acumulación de capital por individuo empleado, y el progreso de las técnicas productivas por la otra”. Y en otro lugar afirma: “cuando más depende la economía de la difusión de nuevos productos para mantener un cierto ritmo de transformación, mayor es la tendencia a la elevación del coeficiente de capital, en el sector que produce para la minoría de ingresos elevados”.

En el marco de lo que llama ya en ese momento una “nueva economía internacional”, lo esencial en la dinámica del desarrollo, no cambia, lo nuevo es que la manipulación de la demanda –por el trasplante de patrones de consumo– y de la oferta –descentralización de actividades manufactureras consecuente a la internacionalización de la economía– es realizada por la gran empresa internacional que desempeña el papel de “agente dinamizador”, controlando la producción, las técnicas, la difusión de productos, de procesos productivos, etcétera.

A ese análisis de conjunto llega Celso Furtado a principios de los setenta. Lo expresa en el citado artículo y en otros trabajos contemporáneos (1972 y 1973). En uno de sus últimos libros (2003), continuó destacando como una tendencia estructural del panorama histórico brasileño “(...) la propensión a la concentración social de la renta. Para explicar la dinámica perversa de tal situación nada me parece tan determinante como el comportamiento de las elites tradicionales, que imitan los patrones de consumo de los países de elevado nivel de desarrollo”.

Celso Furtado considera pues el subdesarrollo como un proceso imitativo-adaptativo a fenómenos y condicionantes impuestos desde el exterior. Todas las transformaciones que sufre el “subsistema dependiente”, no son más que “una evolución del propio proceso de dependencia”. Muchas cosas se han escrito sobre ese análisis, de manera particular sobre las implicaciones de una determinación mecánica e inmediata de lo interno por lo externo y sobre el funcionamiento de los subsistemas dependientes que los llevan a adecuar su estructura económica a una racionalidad transplantada desde el exterior.

¿Un economista para la América Latina del siglo XXI?

Pensar en Celso Furtado como un economista para la América Latina del siglo XXI probablemente no sea una buena noticia, ya que ello significará que esa región continuará durante el presente siglo atrasada y subdesarrollada, sin poder remontar los numerosos bloqueos estructurales que se han presentado en su historia y el tipo de relaciones que la ligan a las economías dominantes. No ha sido ése el destino de otros países que, cuando Celso Furtado escribía lo fundamental de su obra, presentaban el mismo cuadro de atraso y subdesarrollo de los países latinoamericanos. Entre otros factores, en esos países el papel del Estado ha sido fundamental en el proceso de ruptura de los mecanismos y bloqueos del subdesarrollo.

Celso Furtado se interesó en el papel del Estado al que concede un papel importante en la captación de recursos y la industrialización, así como en la modificación del perfil de la demanda y de la estructura misma de la producción. Considera, sin embargo, que: “en el caso general, por lo menos en América Latina, corresponde a una acción estatal que no alcanza a modificar las tendencias básicas citadas o que, en algunos casos, tiende a agravarlas” (1971).

La discusión en torno al papel del Estado es de gran actualidad. Como dice Aldo Ferrer: “La globalización no elimina los fundamentos endógenos del desarrollo” (Prefacio a *En busca de un nuevo modelo*, 2003). Para Celso Furtado no sería posible enfrentar la globalización sin el fortalecimiento de un Estado democrático, considerado como un instrumento para resolver los problemas estructurales y para lograr una inserción internacional dinámica que abra espacios en el exterior.

Ahora bien, es preciso asumir los cambios que ha habido en la consideración del papel del Estado y de los alcances de la planeación. La declinación de SUDENE (Superintendencia de Desarrollo del Noreste), la magna obra intelectual y política de Celso Furtado, enfocada al desarrollo regional del nordeste brasileño, fue un hecho bastante simbólico. Esta agencia estatal constituyó una innovación en su momento, pero con el tiempo fue cayendo en la burocratización y el anquilosamiento, lo cual dio lugar, por cierto, a un intento de recreación del que Celso Furtado pudo aún ser testigo. Ciertamente que las concepciones centradas en el papel de un actor estatal omnisciente y de la eficacia de la burocracia fueron perdiendo terreno ante la aparición de esquemas más abiertos en los cuales predomina la idea de una coordinación ilustrada de actores públicos y privados que pueden concurrir al logro del mismo objetivo, en el marco de determinados entornos institucionales más o menos favorables al desarrollo.

En cuanto a la dinámica de conjunto en la cual se insertan los países subdesarrollados, con seguridad seguirá vigente durante muchos años su propuesta de que no se puede entender la dinámica del desarrollo de esos países si no se toma en cuenta el marco más general en el cual se integran, llámese éste sistema capitalista internacional, economía mundial capitalista o globalización, y las relaciones que se establecen entre esos países y los desarrollados. En años recientes se habla, en efecto, de globalización

y se mantiene vigente la idea de que se trata de un proceso en el que se manifiesta el poder de los países dominantes y de empresas capaces de organizar sus actividades en un espacio global, sacando provecho de recursos naturales, conocimientos y de las nuevas reglas para el comercio y la inversión que ellas mismas han ayudado a construir. Esas realidades no se pueden negar, pero los países pueden sacar partido de ellas dotándose de buenas instituciones económicas, políticas y sociales. No pueden tampoco ignorar a las empresas transnacionales, pero sí ser capaces de aprovechar sus recursos tecnológicos, administrativos y financieros ya que, sin desdeñar el papel de los sistemas nacionales de innovación, en muchos campos son las grandes firmas globalizadas las que tienen el papel decisivo en la dinámica del cambio tecnológico. De lo que se trata es de establecer nuevas relaciones con esos actores centrales en el desarrollo tecnológico, para lo cual se requiere buenas legislaciones, un mínimo de infraestructura científica y un sistema educativo que funcione correctamente.

En una de sus últimas publicaciones (*El Capitalismo Global*, FCE), Celso Furtado se mostró sumamente preocupado por la fantástica concentración de poder en los mercados financieros de cuyas operaciones depende en gran medida la distribución del ingreso en el mundo. Así mismo se preguntaba sobre el papel de los Estados-nación en el sistema mundial de poder que está surgiendo con el capitalismo global y sobre su capacidad para obtener algunos beneficios para sus sociedades en el contexto de sistemas productivos cada vez más interrelacionados. Para él seguían vigentes en América Latina bloqueos para el desarrollo, similares a los que había analizado décadas atrás. Constataba que la región en general no había podido liberarse de mecanismos que perpetúan el atraso y que sus elites se habían mostrado incapaces para enfrentar en beneficio de sus países los desafíos y oportunidades de la globalización.

Los análisis de Celso Furtado han sido debatidos en diferentes momentos y desde diferentes perspectivas. Como sucede también con los clásicos, esa crítica ha estimulado a generaciones de economistas e investigadores de diversas disciplinas y de los más diversos horizontes a afinar y a profundizar en sus análisis. Mientras eso continúe, el pensamiento de Celso Furtado continuará vigente, en América Latina y en otras latitudes ■

Bibliografía breve de Celso Furtado

- Furtado Celso, "Capital formation and economic development", in *The Economics of Underdevelopment* (A.N. Argwala, S.P. Singh, Eds.), Oxford University Press, 1958, 510 p. (Paper back, 1963).
- ___ [1959], *Formação Econômica do Brasil*, Fundo de Cultura, Río de Janeiro. Edición en español: *La Formación Económica del Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México, 1969.
- ___ *Teoría y Política del Desarrollo Económico*, Siglo XXI Editores, México, 1968, 301 p.
- ___ *Formação econômica da América Latina*, Río de Janeiro, Lia Editora, 1969.

- ___ *Politique Economique de l'Amérique Latine*, Editions SIREY, Paris, 1970, 280 p.
- ___ "Dependencia externa y teoría económica", *El Trimestre económico*, vol. XXXVIII, abril-junio, núm. 150, 1971, pp. 335-350.
- ___ "Sous-développement, dépendance: une hypothèse globale", *Revue Tiers-Monde*, Tome XIII, No. 52, octubre-diciembre, 1972, pp. 697-702.
- ___ "Underdevelopment and dependence: the fundamentals connections", Center of Latin American Studies, University of Cambridge, *Working Papers*, núm. 17, 1973. Celso Furtado presentó este trabajo el 22 de septiembre de 1973, cuando se encontraba en Cambridge como Profesor Simón Bolívar. Fue publicado posteriormente en el libro *O mito do desenvolvimento econômico*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1974.
- ___ *Breve introducción al desarrollo. Un enfoque interdisciplinario*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.
- ___ "El largo camino de la utopía", in *El capitalismo global*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, 106 p.
- ___ *En busca de un nuevo modelo. Reflexiones sobre la crisis contemporánea*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, 121 p.

Algunas referencias sobre la obra de Celso Furtado

- Bresser-Pereira Luiz Carlos, "Método y pasión en Celso Furtado", *Revista de la CEPAL*, Núm. 84, diciembre, 2004, pp. 19-34.
- De Oliveira Francisco, "Un Clásico de El Trimestre Económico: Celso Furtado y el Paradigma del Subdesarrollo", *El Trimestre Económico*, vol. L (2), núm. 198, abril-junio, 1983.